



Pedro de la Barra: El maestro

656382

Luto en el teatro de Chile y especialmente en el de Antofagasta por el dolor de la noticia: murió Pedro de la Barra.

Fundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, artista destacado, actor cinematográfico, autor teatral y director, Santiago, Concepción y Antofagasta conocieron de su dedicación al teatro, de su afán de formar actores, compañías, de su recreación de las obras del teatro clásico universal, especialmente de las de habla hispánica.

Lo conocí en Santiago cuando, de regreso de Inglaterra, dirigía "Viento de Proa", de la que era autor, con María Teresa Prike, Pedro Ortlieb, Parada y tantos otros nombres vinculados al movimiento teatral chileno que en él tuvo motor principal. Fuimos un grupo de alumnos de Bellas Artes que asistimos a un ensayo que él dirigía. Nos dijo: "En Europa me preguntaron cuántos eran mis maestros y se extrañaron cuando les contesté Insen, Lope de Vega, Calderón...". Es decir, todos los que hicieron teatro popular, regional, nacional, auténtico. Cuando le preguntábamos por la película que protagonizó, película de Jorge Dillano "Coke", "Hollywood en As", sonría sarcásticamente y contestaba "pendejo de juventud...".

En 1968, cuando llegué a Antofagasta, tuve el honor de reencontrarlo y reconocerlo, pero esta vez, relativamente, de más cerca. Ese año, con motivo del poblamiento de Antofagasta en su centenario, varias compañías de Santiago dieron obras en Antofagasta y escribí algunos comentarios que firmé "Espectador". Un día, después de un estreno, me preguntó, con ese tono entre festivo y rumbón: ¿Maestro, y qué opina Espectador? A mi respuesta de que era mucho riesgo opinar para un "espectador" no especializado, me contestó: "Hágalo, porque así me ayuda...", y "Espectador" continuó, con ese afán de ayudar, dando su opinión.

Ahora, al recordarlo, uno se dice:

Hoy supo que te fuiste,
sin regreso,
¿A dónde
volviste
fueja
ausente?
¿A qué teatro
de estrellas,

de lunas
o de lunos
dirigiste
presencia
tu eclipse
sin estela,
sin huella,
sin sonido?
¿En dónde
el rostro
verbo
de tu perfil
marchito
ahorcará
el mañana
no venido?
Aquí, en Antofagasta,
el desierto
hizo aún más densa
su silencio
y la pampa
floreció
en mil colores
cuando supo, Pedro,
que, en tu muerte,
habías muerto.

Por EXPECTADOR

EL MAESTRO DE LA BARRA

La vida del hombre no puede consistir en hacer y morir algún día. Hay algo o alguien que nos empuja a cumplir un objetivo.

Tal vez no todos podremos realizar nuestra tarea con gran éxito. Unos lo logran simplemente de una manera común; pero digna, que es más de lo que muchos consiguen... Pero a veces algunos hombres marcan su destino tan profundamente en la huella del tiempo que arrastran consigo a otros que creen en la verdad de sus palabras, en la sinceridad de sus acciones, en la nobleza de su trabajo y en el futuro de tan visionario ejemplo. Tal fue el Maestro De la Barra.

La inquietud de sus pasos lo llevó a Londres, también a Concepción y luego llegó a Antofagasta. No es necesario hablar de sus realizaciones en la capital porque habrá otros que con mayores datos puedan hacerlo. Frente a nuestro desierto tan estéril en su superficie; pero tan rico en sus entrañas, descubrió una nueva fuente de riqueza y se lanzó a crear y

organizar el desarrollo artístico de la zona.

Le llamamos Maestro, con la plenitud y el respeto que encierra esa palabra; y él recibía el tratamiento con algo de vergüenza; porque siendo un verdadero hombre de teatro, nunca se consideró completo; y por ello buscaba la verdad teatral escondida en las obras y en sus actores.

Los que tuvimos el honor de ser sus alumnos estamos de duelo. Los actores lloramos con frecuencia en escena; esta vez las lágrimas parece que llegan al público y a la cultura en general que lo ha perdido.

Algunos hemos ya abandonado los escenarios repartidos en otras actividades universitarias y realizando quehaceres que tal vez no están relacionados directamente con el teatro; pero si influenciados todos por muchos de sus esquemas de trabajo; amor a la creación artística, respeto por el trabajo de los que hacen el milagro de una puesta en escena y confianza ciega en que en todo ser humano hay siempre algo de bueno y noble.

Durante estos días, los escenarios de nuestro norte abrirán sus cortinas en silencio. No resonarán aplausos, los actores recitarán sus parlamentos; pero ni las luces, ni el vestuario magnífico podrán borrar el llanto de todos los que le amamos.

Sabemos de la sombra tristesca de la Compañía de Teatro de la Universidad de Chile de esta ciudad, de todo el Departamento de Arte y de toda la Universidad, de los que fueron integrantes el Teatro de Arte y del Teatro de la Universidad del Norte, de sus amigos y discípulos.

Sin embargo, queremos creer que Don Pedro, nuestro "Viejo Pedro" el Maestro De la Barra, está ahora junto a los grandes del teatro de todos los tiempos, lugar al que tiene pleno derecho.

Queremos creer también que el Gran Dramaturgo Universal ha terminado de escribir una hermosa obra, la mejor escrita en Chile.

Pero si el llanto y la pena nos dejaban entreabrir nuestros labios para recitar una oración, quizás nos atreveríamos a decir: Maestro que de tus cenizas, como un nuevo Fénix, el teatro que tú formaste avance hacia el porvenir que soñaste para él, MARIO Y TERESA VERNAL.

El Necrocurio. Antofagasta. 11. VII. 1972 b 11

Pedro de la Barra, el maestro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro de la Barra, el maestro. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile